

rigor, y, sobre todo, lo entusiasman de un aire castaño e a veces perseguido la poesía por el afán tenaz de explicación.

El esfuerzo de Peña para despejarse de ese aire de religiosidad que quizás se le correspondía a existencialmente encerrado ante a un entusiasmo a formalismos vagos, es una falta de entusiasmo ante sus experimentos para consolidarlos en formas exactas, rinde sus frutos en la segunda serie, donde Peña encuentra una dicción más exacta, una construcción más flexible para expresar:

Es verdad que nosotros los amamos
pobres
de siempre volamos desde
esta paz trancando y olvidando
sin cesar, sin cesar, al corazón.

El aprendizaje del pasado mundo y de sus variables coyunturas no es una empujadora fácil. Cecilio Peña está hincándose y lo ocurre a veces de un acortar con la fórmula más vetusta que lo revela, así el poema "Del Cerebrino" que se estudia en variaciones intencionalmente, en un desarrollo de la conciencia del tema central, bien planteada inicialmente. Pasa en "Del Comediente" y, sobre todo, en "De un género", algunas acortas serias y original desde, quizás por primera vez, se le reconoce con una voz suya, con un lenguaje muy suyo de la realidad que la difunde y una interior gravedad donde hasta el escrutinio marchadizo disuade. Como se poeta distinta y personal.

"Miseria y desamor" son la dura indagación poética. Cecilio Peña la hizo suya, trabajosamente la aplicó sobre sí mismo, y en este libro que ofrece el mismo testimonio de su proceso mediante el cual se encontró consigo mismo y con la poesía. Aquí comienza, en este último poema, la carrera literaria de Peña, y si en una rigurosa metáfora futura buscaremos parte de este mundo interior, se salvará esta confesión, no sólo por lo que dice de su aventura literaria, sino por lo que finalmente dice de este verdadero y espiritual.

(*) **CECILIO PEÑA: DESDE EDUAR. Montevideo, Arca, 1962, 20.**

El fluir de la vida interior

Está Zaffaroni ha sido durante años más de los animados seguidores de nuestra vida artística, como director de galerías, como crítico, como editor. A lo largo de su lenguaje no dejó de ser tampoco un atento seguidor de la literatura. El libro (*) en que su participación publicística como poeta —luego de un intento antiguo en el género— es una demostración del pulso merecido que le ha distinguido. Probablemente el libro más hermóticamente editado del año, es por su claridad, elegancia del decir y la sensibilidad que en otros ambientes ha revelado su autor. Los veinte poemas que lo integran (incluyendo así el índice que está reunido, ingeniosamente, en un poema que corona la presentación, como un poema que corona la edición de temas afines, como las variaciones que un crítico desarrolla sobre un mismo modelo. Aquí se trata de la muerte, del tiempo, de la libertad, de la infancia resuelta, del amor y la esperanza y la esperanza, temas tradicionales de una poesía subjetiva, tratada en un lenguaje que es un lenguaje de Zaffaroni.

Zaffaroni se esfuerza por recoger en ellos, no sólo el sentimiento melancólico del flujo de la vida y los temores de la disolución, sino también el ritmo propio en que se formulan dentro de un lenguaje de lenguaje juego de presentimientos, angustias, inquietudes, acerbadas, desde se refleja la verdad interior en su concierne vitalidad. De ahí el uso de un verso así puntuado, donde la frase se resaca, se agotara o se articulaba ostentadamente; de ahí una atención constante para mantener un dibujo estil, sereno. Este sistema impresionista, que trasciende de los trabajos de algunos maestros de la escuela, tiene el riesgo, y es parangón a las últimas de este género, de dejar al lector en la vaguedad y la brevedad, apenas como un estrobo de conciencia que se alcanza a través poética sofisticadamente tema. Cuando se cambia el punto central que, como temas sucesivos, se descubren, se manifiesta con claridad y elegancia cómo se sitúa en un terreno de concreta sensibilidad y muestra un lirismo exacto. En pocas se un camino propio al cual cada poeta establece su rigor creativo más encarnado.

Se imaginó, así, el decir por las metáforas, se accede de la esencial, se construye a un ritmo peculiar, sus condiciones poéticas y la herencia más reciente se renueva. Quizás sus temas en cambio se vuelven demasiado instrumentales, se pierden en una búsqueda de un lenguaje de una investigación sobrecarada de temas ricos. Se diría que Zaffaroni está demasiado implicado en instrumentalmente referirse en su propia ejercitación de expresión.

(*) **ZAFFARONI: POETA MUERTO. Montevideo, Siete poetas hispanoamericanos, 1962.**

Cecilio Peña se encuentra consigo mismo.

El nuevo libro de Peña (*) tiene el aspecto de una manifestación personal; es la liquidación de un período y la indicación de otro. Esta data de una curiosa unidad —poeta visible perceptible en los volúmenes nacionales de poesía— a un libro donde el autor se enfrenta a su concepción anterior del mundo, la expli-

ca y examina para darle por último la definitiva antes de pasar a renunciar a nuevo campo. "Desde Ediz" se llama la primera parte, y "En sí Ediz" la segunda.

Este curioso y fecundo de un título (¿quiere la viene de Dumas?) le permite a Peña replicar una concepción trascendente de la vida donde el hombre se pliega a la salvación del día, se esfuerza por transmitir su propia vida, lo interroga angustioso, constantemente, pero sin obtener respuestas. La grande del título de barro está en ese silencio, "se refugia en su arcilla teórica / en su propio decir sin respuestas", que impone al decir el esfuerzo vano de la interrogación, y de la recreación salvífica. Hasta que un impenetrable silencio: "Hacer sin formas, hacer / desde siempre / Ediz repone. Poeta / o asombrado sin asombros...".

El poema, ocurre la vía de la transmutación, parece reconocer el extraño en que ha vivido, parece afirmar la inutilidad del lenguaje poético que le ha consagrado a ese día más, de barro, que en definitiva el mismo se ha construido, para estar sometido. Se dice esta línea:

Bajo cielo azulino.
mi testimonio:
es un papel que arruga y luego ardejo
al fuego, y una leonesa
palabra que no sobrevive. ¿Estas palabras?

Entonces se abra para él el mundo de los "animados" que es un mundo de seres humanos engañados en circunstancias concretas. Se abra el reino de las verdades particulares, y por eso el poeta asume la voz del voluntario del cotidiano, del que, cuando, un poco en el género que también ha cultivado Schlegel, para decir desde dentro una verdad incesante, que depende de la psicología, de la inserción personal en la trama del mundo y la vida. El poema de la transmutación fue causa a la inmensidad —que también está encarnadamente. El poema —surca un cambio sostenido en la crítica de Peña: se lenguaje en forma más amplia, más directa, más cargada de una construcción de realidad esencial (que es o la voz supeditada de esa realidad) y se le ve se ha hecho poesía, menos en grado de esa vaguedad estética que muchas veces había confuso su dirección poética.

La primera parte del libro registra los momentos del proceso de sometimiento y posterior liberación del título, y un quinto esencial. Podría entenderse como una especie de registro de todos los matices del proceso, doliendo al interés del asunto, lo restan exactitud y